

Las mujeres de Salvamento Marítimo que trabajan por la **seguridad en la mar**

Abriendo nuevas rutas

Han abierto camino, han sido pioneras en un sector tradicionalmente masculino. A bordo de buques y salvamares, o coordinando emergencias desde los Centros de Control, las mujeres de Salvamento Marítimo velan por la seguridad de la vida en la mar y derriban, en ocasiones sin proponérselo, estereotipos de género.

■ **Texto: Carmen Lorente**
Fotografías: SASEMAR

Atrás quedaron, afortunadamente, los tiempos en que la mar, aunque se nombraba en femenino, era cosa de hombres; una época de supersticiones e incertidumbre en que entre los marinos se pensaba que una mujer a bordo traía mala suerte. Ahora son ellas las que garantizan la seguridad de los navegantes. Sin embargo, el proceso de cambio continúa y aún quedan barreras por derribar.

Según datos de la OMI (Organización Marítima Internacional), las mujeres representan única-

mente el 2% de los 1.2 millones de marinos que hay en el mundo –el 94% de estas mujeres que se dedican a las carreras marítimas trabajan en cruceros–.

Pero no es sólo en la mar, este desequilibrio afecta a todo el sector del transporte en general. La plataforma “Women in Transport–EU Platform for Change”, proyecto auspiciado por la Comisión Europea para promover el empleo femenino en el transporte y luchar contra la discriminación por razones de género, parte de la base de que, con sólo un 22% de mujeres, el sector no está equilibrado en cuanto al sexo.

Frente a esta inercia del mundo marítimo, históricamente dominado por hombres, en Salvamento Marítimo las mujeres han ido reforzando su presencia gradualmente desde su puesta en marcha en 1993.

La Sociedad dependiente del Mitma, se adhirió al II Plan para la Igualdad entre mujeres y hombres en la Administración General del Estado y en sus organismos públicos, publicado en el BOE de 10 de diciembre de 2015, y actualmente está desarrollando un nuevo Plan de Igualdad para su personal de tierra y flota. En paralelo, la incorporación de mujeres a diferentes puestos





La controladora África Uyà durante una de sus guardias en el Centro de Coordinación de Salvamento Marítimo en Tarragona.

y categorías ha sido gradual pero constante.

A principios de 2021 trabajan en tierra 238 mujeres, de un total de 578 empleados. 134 de ellas son controladoras en los Centros de Coordinación (representan el 61% de este colectivo).

La figura del controlador y controladora es a veces poco conocida, pero juega un papel fundamental en la respuesta a las emergencias: reciben la alerta, evalúan la información, planifican y movilizan los medios. Son marinos mercantes o licenciados en náutica y entienden en primera persona lo que es vivir una emergencia en alta mar.

“Entrar de guardia significa coger el relevo y esto requiere dedicar un tiempo para ponerse al día. Saber qué ha sucedido para tomar las riendas, o más en propiedad, el timón. Siempre hay que estar en alerta por si suena el teléfono o se recibe por radio VHF alguna emergencia”, explica **África Uyà**, controladora en el Centro de Coordinación de Salvamento Marítimo (CCS) en Tarragona.

Salvamento Marítimo no sólo se encarga de la búsqueda y rescate de personas en peligro en la mar, sino también de la prevención y lucha contra la contaminación del medio marino. África siempre estuvo concienciada con el medio ambiente y la protección de especies en peligro, y esta dualidad, salvar vidas humanas, salvaguardando a la vez la salud de nuestros mares, hizo que eligiera esta profesión, que ejerce con pasión desde hace más de una década.

Desde el CCS Tarragona, al igual que desde otros Centros, llevan también el Servicio de Tráfico Marítimo; una labor intensa, teniendo en cuenta que el puerto es uno de los más importantes de España en cuanto a productos químicos y derivados del petróleo, y opera 24h/365. Precisamente a bordo de este tipo de buques tanque navegó la controladora, al finalizar su licenciatura en Náutica. Antes de obtener su plaza en Tarragona, África estuvo colaborando durante cinco veranos en las campañas estivales del CCS Palamós, a cuyo frente también había una mujer, Sara Teixidó,

otra pionera en Salvamento Marítimo. “Si en la universidad aprendí la ciencia pura, la jefa de Palamós fue una constante lección de ciencia aplicada. Murió hace poco, pero siempre la tengo muy presente”, recuerda con emoción.

La controladora afirma no haberse sentido jamás discriminada en Salvamento Marítimo por el hecho de ser mujer. Su etapa anterior, a bordo de mercantes, era otra historia y sí que experimentó en ocasiones falta de aceptación por parte de la tripulación. Sin embargo, es optimista y confía en que las generaciones futuras de mujeres irán ocupando un lugar cada vez más importante en el ámbito marítimo. “Hemos encontrado nuestra forma de reivindicarnos, y por fortuna empezamos a estar donde nos merecemos”.

Si en los Centros de Coordinación las controladoras ya son mayoría, en la flota todavía queda camino por recorrer para alcanzar la paridad: 19 mujeres trabajan en los barcos de Salvamento Marítimo, frente a 820 hombres. En este sentido hace tiempo que se están estableciendo los cimientos para que la tendencia siga en aumento y el acceso femenino a la flota marítima tenga cada vez menos inconvenientes. Como ejemplo, el Convenio Colectivo del Personal de Flota, aprobado en enero de este año, incorpora un “Protocolo de actuación en situación de riesgo durante el embarazo y la lactancia”.

Al mando de la salvamar Canopus
Ana Belén De La Rosa, patrón de la salvamar Canopus, con base en La Gomera, cree en la





Ana Belén De La Rosa, patrón de la salvamar Canopus, con base en La Gomera.

Personal de Salvamento Marítimo a 31 de diciembre de 2021

Tierra

578: 340 hombres y 238 mujeres,
de las cuales 134 son controladoras
(frente a 210 controladores).

Flota

839: 820 hombres y 19 mujeres.





importancia de que las empresas apuesten por las mujeres. "En mi caso, en Salvamento Marítimo me dieron la oportunidad de optar a la plaza de patrón" y la aproveché". "Ahora bien, cuando empecé en el puesto tuve que demostrar más que nadie", confiesa.

Curtida primero como marinera en muchas de las salvamares -embarcaciones de intervención rápida de 21 metros de eslora- con base en Canarias, Ana Belén es patrón desde junio de 2015. Ella es una de las tres mujeres

con esta categoría en Salvamento Marítimo.

Ser patrón de una embarcación de Salvamento Marítimo implica ser el responsable de salvar vidas en peligro en la mar, pero no solo eso, su función consiste además, en hacer cumplir el sistema de gestión integral de la empresa, realizar el plan de mantenimiento para el buen funcionamiento de la unidad y garantizar la seguridad de su tripulación: "Siempre velo por los compañeros. Si algo tiene que pasar que me pase a mí", dice convencida Ana Belén.

A lo largo de estos años ha aprendido la importancia de aplicar el sentido común a bordo para dar respuesta a las emergencias de todo tipo a las que se deben enfrentar.

La tripulación de la salvamar está compuesta por tres personas: patrón, mecánico y marinero. "Es un trabajo en equipo y nadie tiene por qué destacar más que el otro".

Pero aunque sea sin quererlo, ella llama la atención, y todavía son muchos los que se sorprenden cuando ven que la persona al frente de la embarcación de Salvamento Marítimo que les va a rescatar es una mujer.

Ana Belén siguió su vocación y tras obtener la titulación de patrón de altura de la Marina Mercante -en el curso eran sólo 2 chicas entre 20 alumnos-, puso todo su empeño para poder ejercer la profesión. Por eso cree en la importancia de que las jóvenes que quieran trabajar en el sector marítimo luchen por la carrera que han elegido y se embarquen. "Es un apren-

dizaje. El mar es un mundo distinto".

Para Ana Belén lo más gratificante de su labor diaria, lo que le hace olvidar todas las demás dificultades, es sentir el agradecimiento de las personas a las que sacan de apuros en la mar. Lo que más le llena es poder ayudar a otros. "Una chica cuya embarcación se había quedado sin motor, veía salir humo y temía que se iba a incendiar... Estaba tan asustada que cuando la rescatamos y llegamos sanos y salvos a puerto, reaccionó dándole un abrazo a nuestro mecánico", recuerda emocionada. Y por momentos así, merece la pena luchar y romper todos los techos de cristal que haga falta.

Cuando el buque se convierte también en tu casa

Maximina Rodríguez es oficial de máquinas en el buque Miguel de Cervantes.

Si de pequeña le hubieran preguntado a Maximina qué quería ser de mayor, la respuesta habría sido veterinaria o enfermera, ni se imaginaba que llegaría a ser la primera mujer oficial de máquinas en los buques de Salvamento Marítimo, y por el momento también la única.

Maximina Rodríguez se embarca cada 30 días a bordo del Miguel de Cervantes -uno de los buques polivalentes de la flota, de 56 metros de eslora-, con base en el puerto de Las Palmas de G.Ran Canaria.

Empezó en Sasemar en 2005, en el Punta Salinas y después fue cambiando de destino, pasando por muchos de los buques que Salvamento Marítimo tiene



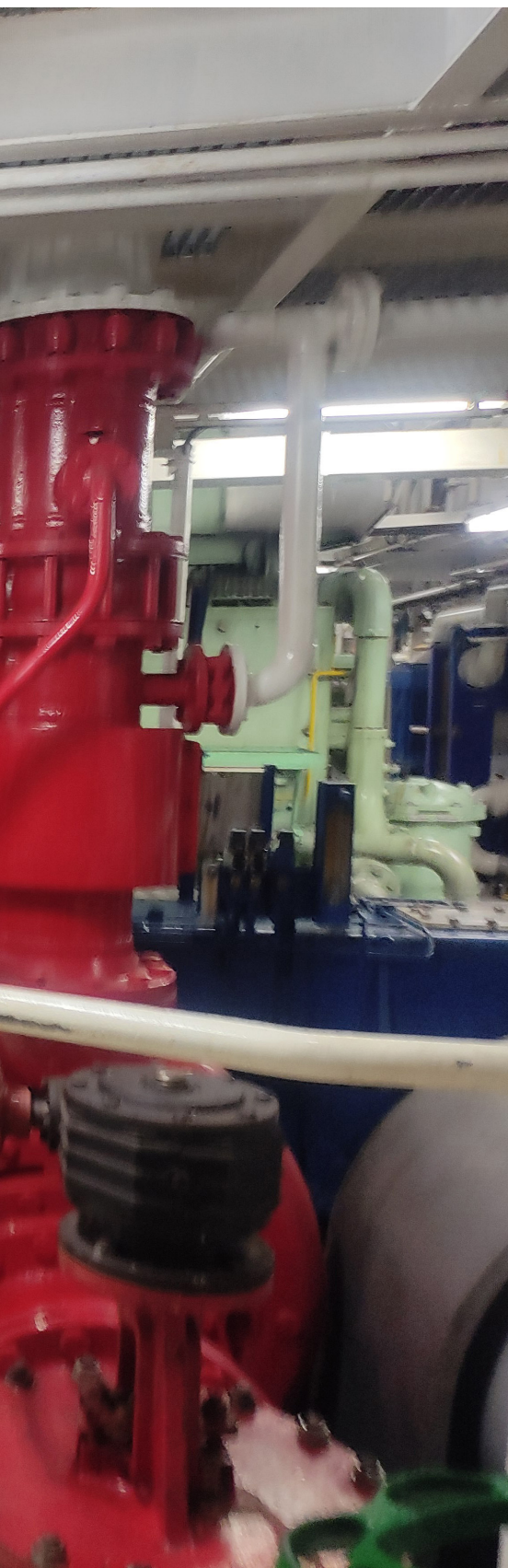
desplegados en todo el litoral español, hasta llegar al actual.

Su "hábitat" es la sala de máquinas; allí realiza junto a su equipo de trabajo todos los mantenimientos rutinarios para garanti-

zar la operatividad del buque y sus equipos, de manera que esté todo en perfecto estado para poder atender a las emergencias en la mar, desde un remolque a la respuesta a un vertido contaminante.

Maximina Rodríguez es oficial de máquinas en el buque polivalente Miguel de Cervantes.





Durante el periodo de embarque, la tripulación, compuesta por 12 tripulantes y un alumno, trabaja y convive a bordo. ¿Qué aporta la mujer a la convivencia en el barco? “Yo lo vivo como una más, no por ser mujer es diferente. Hay que respetar a todo el mundo y procurar mantener la armonía. Al final nuestro lugar de trabajo es también nuestra casa y quieras que no, has de mantener el equilibrio entre lo profesional y lo personal”. A lo que añade en tono jocoso: “A lo mejor habría que preguntarles también a ellos, ya que quizás nosotras pensamos que lo estamos haciendo bien y ellos lo contrario”. Desde luego el resultado de un sondeo así resultaría bastante interesante.

La oficial de máquinas afirma no haber sentido que el ser mujer haya sido un inconveniente a la hora de desarrollar su profesión, y que muchas veces es uno mismo el que se pone trabas.

Sin embargo, a pesar de no haberse sentido discriminada, recuerda con media sonrisa que hace más de veinte años, cuando empezó a navegar en buques de diversas navieras, alguna vez sus compañeros le habían pedido: “¿Me puedes coser esto? ¿Me puedes cortar el pelo?, cayendo en el estereotipo de que, siendo chica, seguro que sabía cómo hacerlo.

“Es cierto que, al principio, cuando no te conocen, hay ciertas reticencias, pero al final te acaban aceptando como a uno más”. Sin embargo, en su caso el haber tenido hijos ha dificultado su promoción. “Cuando se aumentó la flota coincidió que estaba de baja por maternidad y perdí la oportunidad de ser

ascendida a jefe de máquinas”. Todavía está a tiempo y seguramente su próximo objetivo será ese. De momento está desarrollando esas funciones, por motivos circunstanciales, puesto que ha tenido que sustituir al jefe de máquinas por un periodo temporal.

Maximina desea que a todas las mujeres se les dé la oportunidad de poder demostrar su valía. Ella la tuvo y no la desperdició.

Llegará un momento en que se habrá normalizado, y al igual que hoy en día nadie se sorprende de que la médica que le atiende sea mujer, nadie se extrañará de que los buques de todo tipo estén dirigidos por mujeres. En este proceso es muy importante la formación.

A través de su programa Mujeres en el sector marítimo, bajo el lema Formación-Visibilidad-Reconocimiento, la OMI ha adoptado un enfoque estratégico para incrementar el aporte de las mujeres como participantes clave del sector marítimo.

El segundo de esos elementos, la visibilidad, es lo que ha animado a nuestras tres mujeres –con escaso afán de protagonismo- a ser protagonistas de este artículo. Pensando en las futuras generaciones de chicas a las que quizás puedan servir de inspiración para desarrollar una profesión en el sector marítimo o, por qué no, en Salvamento Marítimo. Ellas son solo algunas de las mujeres que han roto moldes dentro de esta entidad, que han abierto una vía por la que esperamos puedan navegar muchas jóvenes que sientan vocación de salvar vidas en la mar. ■